

El internacionalismo socialista ha muerto. ¡Viva la Solidaridad Global!

Waterman, Peter

Peter Waterman: Cientista social inglés. Docente del Instituto de Estudios Sociales de La Haya en temas de relaciones internacionales alternativas y movimientos sociales.

En las últimas décadas el internacionalismo ha padecido una triste historia y una mala publicidad. El Muro de Berlín, símbolo de la Guerra Fría dominada por EEUU y el socialismo estatista, fue derribado por el democrático burgués Himno a la Alegría beethoveniano y no por la «Internacional» socialista y proletaria. La guerra del Golfo iniciada por EEUU en contra del nacionalismo y autoritarismo iraquí, consiguió ganarse o en todo caso neutralizar a la mayoría de los países del Tercer Mundo y remachar así otro clavo en el ataúd de su «solidaridad tercermundista». Comentaristas actuales del internacionalismo lo consideran en crisis, moribundo e incluso descartan que haya tenido alguna vez significado alguno. Actualmente, según el saber común, está más relacionado a las Naciones Unidas y a la «ayuda para el desarrollo» que al movimiento obrero y el socialismo .

Aun así, una apreciación crítica del internacionalismo clásico podría tener hoy algún valor no sólo para los socialistas sino también para todos los progresistas, religiosos tolerantes, liberales y demócratas concientes de las posibilidades y peligros inherentes a la globalización.

El internacionalismo proletario del siglo XIX fue un fenómeno complejo y contradictorio. Debe distinguirse entre varios tipos de socialismos proletarios internacionales, entre niveles diferentes y sus diversas relaciones con otros internacionalismos no proletarios. La declinación del internacionalismo socialista (y a veces su transformación en lo contrario) se debió a la desaparición de las condiciones específicas que le dieron origen. El internacionalismo proletario y socialista se basaba en la exclusión política de la nueva clase y en la noción de los organizadores del movimiento sindical y de los intelectuales socialistas de que la única comunidad de identidad posible era la internacional. La formación de la clase obrera, sin embargo, coincidió con la formación del Estado-nación y eventualmente, los Estados aportaron el espacio político para los movimientos obreros, prometiéndoles mínimos niveles de bienestar y aislando (a veces violentamente) a la clase obrera de la esfera internacional y de otras clases obreras. El internacionalismo fue de manera

creciente un «internacionalismo nacionalista» cada vez más expresado en el lenguaje de las relaciones interestatales.

La teoría y la estrategia internacionalista, tal como la formularon Marx y Engels era asimismo un fenómeno complejo y ambiguo. Reunía elementos del universalismo religioso y del cosmopolitismo burgués con elementos democrático-radicales y socialistas proletarios. Reunía los discursos utópicos y proféticos con aquellos pertenecientes a la economía política y la sociología. Visualizó al nuevo proletariado industrial como la cabal encarnación de toda la alienación física y espiritual y, simultáneamente, como el sujeto internacionalista y revolucionario privilegiado. El proyecto marxista (no necesariamente el de Marx) de un partido revolucionario reunía elementos inadecuados. Por una parte, era el partido, órgano político característico del Estado-nación burgués y por la otra, la emancipación humana global, en gran medida reproduciendo ideas religiosas universalistas (un elegido portador de la palabra, conduciendo al pueblo a través del apocalipsis hacia la tierra prometida). El producto final fueron los partidos políticos concretos de los Estados-nacionales y una abstracta doctrina utópica internacionalista.

Enterrar y elogiar al internacionalismo marxista

Se hace necesario extraer de esta compleja historia y doctrina los elementos de relevancia permanente y abandonar aquellos específicos al período inicial del capitalismo industrial, de los primeros proletarios y del primer pensamiento socialista. Esto no significa rechazar los elementos «utópicos» a cambio de los elementos «científicos», ni preferir los elementos «humanistas» por sobre los político-económicos. Si encontramos en el Marx y Engels de 1847 una predicción de lo que ocurriría en 1989 (¡la expansión del mercado conduciendo hacia la abolición del «comunismo local»!) es razón suficiente para tomarlos en serio. Es posible extraer de sus escritos los elementos que interpelan enfáticamente a nuestro actual compromiso.

De este modo, hoy en día somos cada vez más capaces de ver el mundo como una sola y compleja unidad capitalista (más que dividido en un Occidente homogéneo opuesto a un Oriente homogéneo, dividido en tres mundos o entre Norte y Sur igualmente homogéneos y opuestos). Esta visión de un único mundo capitalista y una sola civilización no ha sido común entre las clases sociales oprimidas o entre los pensadores socialistas de las últimas décadas. No obstante, ahora podemos más fácilmente reconocer la interpenetración de lo local, lo nacional y lo internacional y la creciente interdependencia mundial de no sólo las fuerzas reaccionarias y conservadoras sino también de las progresistas y democráticas. Ya no hay Estados de

vanguardia, bloques o áreas del mundo cuyo ejemplo sea necesario seguir. Existen sólo variadas experiencias, derrotas y éxitos en la lucha contra las transnacionales, el industrialismo, el militarismo, el imperialismo, el patriarcado, etc., sobre las cuales se hace necesario reflexionar y de las cuales es posible aprender.

El viejo internacionalismo proletario y socialista, asumiendo, exigiendo o buscando una unidad simplificadora, ha sido en gran medida reemplazado por los internacionalismos pluralistas de los nuevos sujetos y movimientos que reconocen su fuerza en la diversidad democrática antes que en una leal uniformidad. Las contribuciones al nuevo cuerpo de reflexiones y las acciones han estado viniendo del Este, del Sur, como también del Oeste y a veces precisamente son el producto de diálogos e interacciones mutuas.

Si el viejo internacionalismo está muerto, los internacionalismos de los nuevos movimientos sociales (feministas, ecológicos, por la paz, por los derechos humanos, etc.) están bien vivos y con creciente efectividad. Uno de los problemas es que aun aquellos que están comprometidos en la actividad internacionalista de los nuevos movimientos tienden a no reflexionar sobre su propia práctica, enérgica y creadora, y mucho menos se refieren al internacionalismo socialista y proletario del siglo XIX.

Si la gente común y los activistas no le dan un nombre a lo que realizan, tampoco las grandes escuelas de relaciones internacionales tienen una teoría con la cual analizar o informar sobre su práctica. Los análisis de las relaciones internacionales convencionales, ya sea de manera crítica o liberal, están anclados en el Estado-nación, y en realidad se preocupan por las relaciones del Estado-nación (a veces en combinación con las relaciones financieras entendidas en términos interestatales). Tienen dificultades para ver más allá de un mundo de Estados-naciones a pesar de la creciente interdependencia. Si llegan a reconocer los movimientos sociales internacionales y los de protesta, éstos constituyen una especie de política internacional de «baja categoría» o marginal respecto de las relaciones interestatales.

La teoría del sistema mundial, que reconoce al globo como una sociedad e internacionalmente presta suma atención a los movimientos sociales, opera con un modelo económicamente determinado (centro-periferia), el cual hasta ahora ha sido incapaz de reconocer la naturaleza plena de la globalización y los movimientos de solidaridad global que ella de manera creciente suscita. Esta teoría pareciera estar descalificada desde sus propios supuestos para hablar acerca de los movimientos internacionales.

La globalización, amenazas y promesas para la humanidad

Un creciente número de autores está comenzando a concebir la globalización de manera holística - como un proceso económico, político, cultural y ecológicamente entrelazado -. La globalización, que yo entendería como la extensión y profundización de las relaciones económicas, industriales, políticas y culturales de la sociedad capitalista hasta el último rincón de la tierra, sigue avanzando. Esto no quiere decir que la globalización pueda reducirse sólo a la acumulación capitalista, relaciones de mercado o a la extensión de la (problemática) relación trabajo-salario. Tampoco la globalización representa sencillamente «la etapa superior del imperialismo»: existen procesos globales, incluyendo la creciente exigencia global por la democracia, que ningún capitalista, ningún comité ejecutivo de la burguesía internacional controla y que nadie puede ignorar.

Tampoco la globalización es la suma de las partes estatal-nacionales. Ella es parte de la suma - lo cual hizo posible la generalización Estado-nación -. La globalización es una pieza integral de la modernización, significa la extensión de las relaciones sociales y la intensificación de éstas. Apenas resta alguna identidad localista, religiosa o étnica que no sea globalmente definida o influenciada. Apenas quedan soluciones locales (o estatal-nacionales) que no tomen en cuenta los procesos globales (incluyendo los de EEUU). Aunque evidentemente la globalización se inició en el Norte-Occidente como parte de la expansión europea, cristiana y capitalista, hasta los movimientos antimodernos o antioccidentales, como los fundamentalismos islámicos, se están convirtiendo en fuerzas globales.

Actualmente el nuevo orden mundial pareciera dictar «Privaticen la economía, democratizan la política, protejan a las minorías étnicas y religiosas, liberen el comercio, liberen las comunicaciones». En su interior, este proyecto es profundamente contradictorio, como lo son también sus efectos. Las implicancias para los ámbitos locales e identidades grupales pueden resultar prometedoras o amenazantes.

De este modo, estamos no sólo enfrentados a la dinámica destructiva/constructiva de la liberalización capitalista, sino también a las respuestas comunal-populistas-autoritarias, a los proyectos de modernización capitalista «exitosos» y a los comunistas/nacionalistas fracasados. Mas aún, ambos, el capitalismo liberal y el comunismo populista, son económicamente explotadores, militaristas, patriarcales y profundamente anticológicos en sus relaciones nacionales e internacionales. Enfrentados como estamos a la creciente «interdependencia», careciendo de un claro

ascenso de la democratización a nivel nacional y global, la solidaridad internacional de las fuerzas democráticas se hace más deseable y urgente.

Respuestas diferenciadas a la globalización

Se podrían señalar diferentes respuestas ante la experiencia de globalización, cada una con un contenido significativo aunque socialmente diferenciado:

La estatal-fundamentalista antimoderna , ya sea religiosa, étnica o socialista, inspirada en una visión totalizadora del mundo, apocalíptica y universalista, que exige fe y apunta hacia una utopía predefinida a ser alcanzada - ya sea conquistando o excluyendo al mundo -. Este tipo de respuesta tiene un gran atractivo para aquellos que carecen de la experiencia democrático-liberal o que se sienten inermes y sin propósito dentro de ésta. En consecuencia suscita grandes adhesiones entre las masas.

La moderna y literalmente internacionalista , que implica una cooperación antagónica entre capitales y entre Estados, tal como se expresa en el mercado financiero mundial, en el FMI, la CE y las Naciones Unidas inspirados por una ideología democrático-liberal, preocupada por la conservación maleable del actual orden mundial a ser alcanzado a través de la penetración cultural y de los mercados empleando la violencia militar y la reforma política progresiva. Este es el proyecto dominante, que requiere de una alta confianza popular pero implica altos riesgos induciendo apatía popular, escepticismo o paranoia. No obstante, tiene un alto y todavía creciente consenso de masas.

Una «solidaridad global» posmoderna , que implicaría un complejo y creativo diálogo y cooperación bilateral y multilateral entre las viejas y las nuevas fuerzas democráticas principalmente a nivel de sociedad civil, inspirado por una variedad de intereses e ideologías democráticas, y apuntando a una «utopía realista» que se buscaría a través de una democratización radical de las relaciones económicas, ecológicas, políticas, militares, culturales, étnicas, de género y demás. Apuntaría hacia una creciente confianza global a través de una autodelegación individual y colectiva para reducir los riesgos que ponen en peligro al mundo. Constituye un atractivo principalmente para los sectores progresistas de los estratos medios educados, que en tanto asalariados comparten por lo tanto el predicamento con otros sectores del trabajo.

La tercera tendencia es evidentemente la más débil de las tres y podría repetir la historia de los universalismos anteriores adaptándose a las fuerzas e ideologías hegemónicas o a través de un autoaislamiento purista respecto de las masas - ya sean éstas democrático-liberales o fundamentalistas -. Aquellos que creen en la solidaridad global deben estar presentes en las organizaciones y movimientos interestatales o internacionales, influyendo sobre los elementos contradictorios interiores al fundamentalismo y la democracia liberal.

Del discurso internacionalista al de la solidaridad global

No es solamente la faceta proletaria o socialista del internacionalismo la moribunda, también lo es la comprensión de nuestro predicamento global común, básicamente en términos de relaciones entre naciones o nacionalistas (Estados, posibles Estados o ex-Estados). La conciencia sobre todo esto está creciendo globalmente y se expresa con frases como «la aldea global», «nave espacial Tierra», «Chernobil está en todas partes», «el Estado Nación es demasiado grande o demasiado pequeño para los problemas del mundo contemporáneo»; «pensar localmente y actuar globalmente», «la hermandad es global», «los intereses comunes de la Humanidad».

El liberalismo y la burguesía priorizaron la libertad política y el proletariado y el socialismo la igualdad económica. En cada caso la solidaridad estaba subordinada al otro término. La solidaridad global - reconociendo las necesidades comunes de una humanidad diferenciada, dentro y en contra de un mundo de libertades desiguales y de desigualdad económica parecería ser el valor adecuado para los nuevos movimientos sociales y la nueva comprensión de la interdependencia global. Podría por lo tanto argumentarse que no sólo la solidaridad debe ser reafirmada junto a la libertad y la igualdad sino priorizada como la más relevante y urgente de las tres.

Es posible desglosar la solidaridad global en cinco aspectos o componentes entrelazados: identidad, sustitución, reciprocidad, afinidad y complementariedad:

Identidad es lo que comúnmente subyace en el llamado socialista a la solidaridad internacional, generalmente en referencia a las clases o categorías oprimidas en oposición a los poderosos y opresores unidos (capitalistas, imperialistas). No obstante, por sí misma la solidaridad por identidad puede ser reduccionista y excluyente de los no semejantes. Mas aún, hasta ahora en tanto la identidad sea opo-

ra en una cualidad negativa a menudo determinada por la naturaleza y proyecto del enemigo (¿como gran parte del internacionalismo tradicional socialista?).

Sustitución implica la defensa del más débil o del más pobre. Es así como se ha entendido la solidaridad internacional entre los cooperadores para el desarrollo y los «tercermundistas del primer mundo». En sí, no obstante, la solidaridad por sustitución podría conducir al sustitucionismo (actuar y hablar en nombre de otros) y podría significar la perpetuación de las actuales desigualdades. Esta es una crítica a la cooperación para el desarrollo, la cual podría funcionar para crear una sola comunidad de culpabilidad y superioridad moral entre los «países donantes» al tiempo que crearía o reproduciría mayores sentimientos de dependencia y/o resentimientos en países donde las crisis sociales evidentemente han empeorado.

Reciprocidad sugiere intercambio, preocupación, protección y apoyo. Podría tomarse como la definición de la nueva solidaridad global. No obstante, la solidaridad recíproca global podría entenderse como un principio de intercambio en igualdad mediante el cual (como entre Estados) uno intercambia equivalentes políticos (o como los capitalistas) sobre la base de un provecho económico calculado. Esto podría entonces implicar que uno defendería los derechos de otros sólo si los otros se lo retribuyen.

Afinidad sugiere aprecio o mutua simpatía y por lo tanto una relación de mutuo apoyo y respeto, pero que lo que se persigue, aprecia o es valorado por cada parte podría diferir. La afinidad parecería tener que ver más con los valores y los sentimientos. Una solidaridad por la afinidad parecería permitir los vínculos globales dentro de los movimientos por la paz y la ecología, incluyendo gente que pudiera no tener contacto pero que estaría actuando dentro del mismo espíritu.

Complementaridad sugiere el suministro de aquello que estaría faltando y por lo tanto un intercambio de diferentes calidades deseadas. Una solidaridad complementaria significaría que aquello que se desplaza en cada dirección puede diferir, pero que igualmente resulta valorado por los protagonistas de la transacción. Como hasta ahora, si se tratara de algún tipo de bienes materiales (dinero, equipos o apoyo político) desplazada en una dirección y para recibir a cambio algún tipo de bienes morales o emocionales (expresiones de aprecio y reconocimiento) estaríamos involucrados en un «intercambio desigual» de carácter problemático.

Una concepción de la solidaridad global que brindara espacio a todos estos aspectos pareciera exceder cualquier interpretación unidimensional. También pareciera

brindar un conjunto de instrumentos analíticos con los cuales evaluar, interpretar y criticar casos. Ya no estaríamos comparando ciegamente una solidaridad por la identidad (¿trabajadores de la Ford con Brasil y Bélgica?) con una solidaridad por afinidad (¿socialistas en Sudáfrica y la ex-Unión Soviética?). Podríamos considerar si un tipo o caso particular no sería precisamente unidimensional y por lo tanto capaz de reproducir el problema que se pretende resolver. Podríamos considerar si la solidaridad por afinidad (por ejemplo, globalmente los movimientos por la paz) no necesitaría ser complementada por otros elementos con el objeto de darles una fuerza efectiva.

Formas organizativas distintivas

Una de las virtudes de los movimientos de solidaridad global es su creciente comprensión de que la forma más adecuada de relacionarse para la emancipación no es la organización formalmente jerárquica (militar o civil, autoritaria o democrática) sino la red. El principio de la red es el más antiguo y la forma más común de relaciones humanas y el preferido por la nueva tecnología de la computación y las comunicaciones. La red existe sólo hasta tanto se lo necesite, carece de intereses institucionales y es una forma «biodegradable» de organización. Entre otras características figura el hecho de que puede operar desde dentro y a través de las organizaciones, no es competitiva, no exige lealtad y es suplementaria y dependiente de los valores compartidos. Las redes globales existen dentro y entre organizaciones y movimientos nacionales e internacionales.

Otra virtud de los movimientos de solidaridad global es su creciente rechazo a la oposición reformista/radical - como también más generalmente al pensamiento dicotómico -, prefiriendo la noción de que la «reforma interna» requiere y brinda espacio para el pensamiento y la acción radicales y que el «radicalismo exterior» estimula la reforma. Además, existe el reconocimiento de que no existe nivel o lugar privilegiado (geográfica e institucionalmente) para la actividad emancipadora. El estudio del movimiento ecológico global parece sugerir precisamente semejante dialéctica entre organizaciones, movimientos y redes interestaduales, internacionales y globales (sin base estadual o nacional).

El movimiento laboral, su propia contribución a la solidaridad global

Se podría decir que, precisamente debido a lo central del trabajo asalariado para los proyectos capitalistas o estatistas de industrialización, la solidaridad laboral internacional es tan difícil de desarrollar. No obstante, recientemente ha habido una reactivación de los sindicatos y el internacionalismo obrero. Esto tiene al menos

dos orígenes: el primero es el internacionalismo de base de origen popular muchas veces iniciado por sindicalistas amenazados por la cambiante división internacional del trabajo. A menudo recibe apoyo a través de periódicos o redes, con frecuencia con planteles solidarios de socialistas o religiosos que generalmente de manera explícita o implícita comprenden la necesidad de la solidaridad global.

El segundo es la reactivación del trabajo solidario de alguna significación por parte de los viejos sindicatos burocráticos occidentales, anteriormente incorporados a los discursos del eurocentrismo, del capitalismo nacionalista o imperialista, de la Guerra Fría o la cooperación para el desarrollo.

Estos esfuerzos han sido provocados por la ofensiva internacional antilaboral y estimulados por el crecimiento de la militancia «sindicalismo-movimiento social» en el Este y el Sur. En ambos casos, el nuevo internacionalismo laboral podría articularse con el de los derechos humanos, de mujeres, ambientalistas y otros movimientos y organizaciones semejantes. Hasta ahora y como está, se podría hablar de una nueva clase de solidaridad global laboral.

La contribución de los socialistas

Plenamente conscientes de la crisis del viejo internacionalismo pero todavía encerrados dentro del discurso que éste produjo, los socialistas aún no han comenzado a debatir sobre la nueva clase de solidaridad global ni sobre su relación con ella. Pareciera que podría haber tres posibles alternativas o fases complementarias para este nuevo internacionalismo socialista.

Como solidaridad laboral y global . Una priorización socialista del conflicto capital-trabajo globalmente no sólo reactivaría la tradición socialista, sino también haría un aporte crucial a las más avanzadas iniciativas de los nuevos movimientos sociales. Además, una priorización del internacionalismo laboral permitiría la posibilidad de una solidaridad complementaria y recíproca junto a la solidaridad de una sola vía por la sustitución implicada en la tradicional solidaridad socialista occidental con los nacionalistas del Sur o las luchas democráticas de Oriente.

Como solidaridad global de los socialistas . El internacionalismo socialista siempre ha significado solidaridad por afinidad, durante décadas limitado u obstaculizado por la identificación de los socialistas con una ideología, partido o Estado en particular. Internacionalmente la crisis del socialismo está conduciendo hacia nuevos debates y relaciones entre las diferentes clases de socialistas. Cualquier clase de

nuevo proyecto socialista dependerá de esta nueva relación flexible, abierta, amistosa y de apoyo entre los socialistas en el ámbito global.

Como la propia solidaridad global . Cualquier nueva o renovada pretensión de los socialistas por representar la vanguardia de un nuevo internacionalismo, la teoría general o los más altos principios de ésta, parecería reproducir el crucial error del viejo internacionalismo. Sin embargo, por otra parte, no hay razón alguna por la cual los socialistas no deban intentar producir una teoría general de solidaridad global o conducción política para ella, siempre que no pretendan un «privilegio ontológico». También se necesitaría zanjar su propia y contradictoria historia y reconocer los aportes que han hecho o están haciendo los movimientos de mujeres, ecologistas, pacifistas, cristianos y otros.

Este trabajo, evidentemente, representa un intento socialista de repensar el internacionalismo y por ende una pretensión socialista para representarlo.

Bibliografía*

- *Arriola, Joaquin; Waterman, Peter, DE LA FABRICA MUNDIAL AL OBRERO NACIONAL: ENSAYO PARA UN NUEVO INTERNACIONALISMO OBRERO. - Madrid, España, HOAC. 1992; Merkel, C.; de Rijk, E.; Schennink, B. -- Global Transformations and the Challenge of Building Democracy.
- *Arruda, Marcos, WORLDS APART - WORLDS TOGETHER: CONFERENCE OF PARTNERS. p60-74 - Utrecht, Pax Christi. 1992; Bush's New World Order and Ours: A Symposium.
- *Brecher, Jeremy; Costello, Tim, GLOBAL VILLAGE VS. GLOBAL PILLAGE: A ONE-WORLD STRATEGY FOR LABOUR. p39 - Washington, D.C., EEUU, International Labour Rights Education and Research Fund. 1991; The Globalising of Modernity and Dimensions of Globalisation.
- *Brecher, Jeremy, Z MAGAZINE. p92-100 - Boston, EEUU. 1991; Las internacionales sindicales.
- *Giddens, Anthony, THE CONSEQUENCES OF MODERNITY. p63-65, 70-78 - Cambridge, Polity Press; Complementarity or Confrontation between East and South?
- *Godio, Julio; Wachendorfer, Achim, NUEVA SOCIEDAD. 83. p81-88 - 1986; La crisis del internacionalismo.
- *Gorostiaga, Xabier, WORLDS APART - WORLDS TOGETHER CONFERENCE OF PARTNERS. p27-42 - Utrecht, Pax Christi; La solidaridad internacional como una fuerza estratégica.
- *Holthoorn, Frits V.; Linden, Marcel V.D., INTERNATIONALISM IN THE LABOUR MOVEMENT 1830-1940. 2 - Brill, Leiden. 1988; Towards a new internationalism? (Special Focus).
- *Mires, Fernando, SERVICIO MENSUAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION. 113. p17-20 - Quito, Ecuador, ALAI; International Confederation of Free Trade Unions Debate.

- *Nunez, Orlando; Burbach, Roger, DEMOCRACIA Y REVOLUCION EN LAS AMERICAS: AGENDA PARA UN DEBATE. p187-216 - Managua, Vanguardia; El Tratado de Libre Comercio y las estrategias sindicales.
- *S.A.L.B, SOUTH AFRICAN LABOUR BULLETIN. 15, 7. p12-43 - 1991; Hacia el 2000: un nuevo internacionalismo obrero y democrático.
- *S.A.L.B, SOUTH AFRICAN LABOUR BULLETIN. 16, 2. p61-75 - 1991; Los nuevos internacionalismos.
- *Sulmont, Denis, DEUDA Y TRABAJADORES: UN RETO PARA LA SOLIDARIDAD. p128 - Lima, Perú, ADEC/ ATAC; El sueño olvidado de Rosa Luxemburgo: un ensayo bibliográfico y agenda para la investigación sobre las mujeres, el feminismo y la solidaridad internacional.
- *Vargas, Virginia, SOLIDARIDAD INTERNACIONAL EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA LATINOAMERICANO: NOTAS PARA EL DEBATE. p8 - Lima, Perú, Institute of Social Studies - Centro Feminista Flora Tristan;
- *Vázquez-Flora, Horacio, LA JORNADA LABORAL. 8. p3 - Mexico DF. 1992;
- *Vos, Henk, SOLIDARITIE: ELEMENTEN, COMPLICATIES, PERSPECTIEVEN. - Baarn, Ambo-boeken. 1976;
- *Waterman, Peter, REVISTA PARAGUAYA DE SOCIOLOGIA. 72. p155-162 - 1988;
- *Waterman, Peter, CUADERNOS DE TRABAJO. 7. p42 - Bilbao, España, Hegoa. 1991;
- *Waterman, Peter, EL IMPOSIBLE PASADO Y POSIBLE FUTURO DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y SOCIALISTA. p62 - 1992;
- *Waterman, Peter, CUADERNOS DE TRABAJO. - Lima, Perú, Red entre Mujeres. 1992;
- *Wedin, Ake, LA SOLIDARIDAD SINDICAL Y SUS VICTIMAS. p183 - Estocolmo, Instituto de Estudios Latinoamericanos. 1991.

*Esta bibliografía se concentró en los trabajos disponibles en español y de autores Latinoamericanos (ya sea en inglés o español). Se incluyó sólo los trabajos más relevantes en otros idiomas.